

Una reseña, por J.M.R.

Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011, Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo, Madrid, Tecnos, 2012.

El libro de los jóvenes investigadores Fernández Soldevilla y López Romo se publica cuando el abandono del terrorismo por parte de ETA permite esperar que la vida ciudadana, y no sólo la actividad política, en el País Vasco pierda el carácter dramático que ha tenido hasta ahora. Desde hace 70 años, esa tierra ha estado sometida a una situación excepcional, que ha impedido a sus ciudadanos mostrar libremente sus preferencias políticas. Primero, porque la dictadura de Franco reprimía la opinión, no de todos los vascos, sino de los contrarios a su régimen, que tenía también partidarios en Euskadi, y luego, por la dictadura de hecho ejercida por ETA y las fuerzas sociales bajo su égida, que durante largos años han sofocado las expresiones públicas de quienes no comulgaban con el programa nacionalista. Sin embargo, la renuncia al terrorismo sin entregar las armas no prefigura la pronta recuperación de una normalidad democrática semejante, al menos, a la del resto de España, dada la persistencia de hábitos autoritarios e intolerantes, que los abertzales juzgan necesarios no sólo para negociar las condiciones de disolución de la banda, defender la legitimidad de un pasado impresentable y mantener la vigencia de los mitos, sino para seguir ejerciendo una acción contenciosa mediante la movilización de masas, como ineludible complemento de la actividad institucional. Combinación que tiene por objeto convertirse en la primera fuerza política de Euskadi, como antesala de la fundación del Estado soberano de Euskal Herria. En este aspecto, el título *Sangre, votos y manifestaciones* resume la larga estrategia de ETA y su tropa, que combina terrorismo, penetración en las instituciones y movimiento de masas, para lograr, primero, la hegemonía sobre la izquierda radical vasca -los grupos nacionalistas y los no nacionalistas pero tampoco constitucionalistas- y luego, para intentar arrebatar al PNV el liderazgo sobre toda la familia nacionalista. Propósito que queda bien relatado en el libro, cuyos autores, apoyados en una extensa y actualizada bibliografía, un gran aparato de notas y seis anexos, van desgarrando las circunstancias en las que ETA aparece, formaliza su discurso y, por medio de una intransigente fidelidad al objetivo originario y una continua presión sobre los grupos cercanos, consigue dar forma y dirigir lo que será el movimiento radical vasco o izquierda abertzale. Proceso largo y complejo, y al que no cabe regatear ambición ni habilidad, pues exige, además de mantener la ofensiva terrorista, que es el frente principal, dedicar atención a construir el frente de masas y a conservar su dirección ante la competencia de otras fuerzas, y al mismo tiempo a intentar erigir un frente nacionalista que incluya al PNV. El libro, que no es otra historia de ETA o del nacionalismo vasco radical, sin estar reñido con la perspectiva cronológica, está concebido en capítulos que funcionan como estudios temáticos (los criterios de exclusión étnica, ETA y la transición, la reunión de Chiberta, Herri Batasuna, Euskadiko Ezkerra, ETA y los movimientos sociales, las víctimas o la seducción de la izquierda marxista), que en algunos momentos se solapan, ya que atiende con preferencia a lo que será ETA militar y Herri Batasuna, pero también a su principal competidor, la rama político-militar, luego Euskadiko Ezkerra, y sus trayectorias, naturalmente, se cruzan. Pero ello no obsta para que se perciba con claridad la intención de los autores de mostrar la trayectoria de ETA, desde la originaria hasta la última ETA (militar), como la historia de un ambicioso proyecto, crear una nación para fundar un Estado soberano, sostenido por la convicción proporcionada por los mitos y una inquebrantable fe en la victoria. Podría decirse que se trata del triunfo de la voluntad.

El libro, ameno de leer, suscita no pocas reflexiones y concluye con un epílogo en que se pregunta: ¿Por qué ha prendido la violencia política en Euskadi?